

El documento preparatorio para el Sínodo

Ficha 1. Introducción

Juan Carlos de la Riva y Alicia Ruiz López de Soria

La profecía de los jóvenes

La convicción de partida del Documento preparatorio para la asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos que tendrá como tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» es revolucionaria si la asumimos con total responsabilidad: «A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy». Esta invitación a potenciar la cultura de la escucha entre mundos diferentes, uno marcado por la gerontocracia y otro por vivir a flor de piel la fluidez e incertidumbre del tiempo presente, puede llegar a releerse, en el futuro, como una de las fuerzas motrices de la reforma eclesial impulsada por el papa Francisco. Esto es así porque dicha convicción se fundamenta en actitudes evangélicas de gran calado como, por ejemplo, es la obediencia.

Es relativamente fácil, poniendo ante nosotros rostros de niños como el de Samuel diciendo «Aquí estoy, porque me has llamado» (cfr. 1Sam 3,1-21) o el de Jeremías oyendo «profeta de las naciones te constituí» (cfr. Jer 1,4-10), apostar porque hay jóvenes que saben distinguir los signos de nuestro tiempo que el Espíritu señala. Cierta incredulidad se apodera de los agentes de evangelización para realizar tal apuesta cuando, en el día a día, se encuentran rodeados mayoritariamente de adolescentes y jóvenes que están aprendiendo a vivir «sin» el Dios presentado por el Evangelio y «sin» la Iglesia.

Pidamos, pues, grande ánimo y liberalidad para un ejercicio espiritual de confianza plena en la salida de sí —tanto de los sujetos eclesiales como de los propios jóvenes— con ánimo de potenciar una cultura del encuentro más que necesaria en un mundo común a ambos. Pidamos también poder identificar juntos las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. Según el documento preparatorio estamos en el momento oportuno.

Para trabajar la introducción con los jóvenes, con equipos de acompañantes...

Gracias Francisco por ofrecernos un documento que puede ser leído coralmente, o, al menos, a dos voces, la del joven y la de su acompañante. Y lo podremos hacer por separado, pero también juntos, matizando y enriqueciendo la propuesta de llevar el Evangelio a la nueva generación que se incorpora al mundo adulto. Por eso nos haremos preguntas, o más bien dejaremos que el documento nos las haga, a estos tres niveles.



El documento comienza subrayando con una cita evangélica el llamado que Jesús hace a la alegría plena: «Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto» (Jn 15,11). Vuelve a aparecer una constante del magisterio del papa Francisco que sin duda ha de conectar contigo joven y contigo acompañante de jóvenes. ¡Cuánta alegría vivida en campamentos y reuniones, celebraciones y juegos, entrevistas y voluntariados!

Es bueno preguntarse alguna cosa desde el inicio:

Para ti joven	Para ti acompañante	Para vuestro equipo evangelizador
¿Cómo valoras el nivel de alegría que hay en tu vida? ¿Es satisfactorio? ¿Y el de tus ambientes (instituto o universidad, trabajo, diversiones...)?	Buena parte del éxito de nuestra evangelización entre y con jóvenes se centra en esto. ¿Pueden ver en ti esa alegría? ¿O aparece ensombrecida por el estrés y la impaciencia?	Analicemos las actividades que hacemos con jóvenes desde el prisma de la alegría. ¿Cuáles son las que ganan más puntos en este indicador? ¿Ofrecen la alegría del Evangelio u otras de peor calidad? ¿Están en conexión con la propuesta de discernir una vida en el amor pleno?

Se habla a continuación de escuchar los signos de los tiempos a través del oído fino y especializado de los jóvenes. Se hace la propuesta de preguntarles sobre los medios más adecuados y eficaces para evangelizar a los jóvenes. Dicha escucha se concreta también en una consulta *online* sobre sus expectativas y su vida. Y se quiere escuchar no solo al que está metido y comprometido y dedica tiempos y vida a la evangelización, sino al que está fuera y no se siente tan atraído por los esfuerzos de la Iglesia por invitarle a la comunidad. Es momento pues de darle el micro al joven: creemos que es un gesto valiente que sitúa al joven como verdadero lugar teológico desde el que escuchar al mismo Dios, especialmente en los temas referidos a dar plenitud a sus aspiraciones y discernir su vocación al amor.



Para ti joven	Para ti acompañante	Para vuestro equipo evangelizador
¿Cómo te suena esta invitación a opinar? ¿Sientes que tu voz se escucha en la Iglesia? ¿Qué lo impide? ¿Qué lo facilita?	¿Cuánto tiempo dedicas a escuchar al joven? ¿Es tu presencia entre ellos una presencia de escucha activa, de verdadero acompañante?	¿Hasta qué punto la opinión del más joven es tenida en cuenta? ¿Son protagonistas de la propuesta evangelizadora de tu centro o solo meros beneficiarios?

Tenemos ya en la introducción una definición importante que marcará todo el documento y el Sínodo en sí: la experiencia vocacional como un proceso progresivo de discernimiento interior y de maduración de la fe, que conduce a descubrir la alegría del amor y la vida en plenitud en la entrega y en la participación en el anuncio de la Buena Noticia. Se parte de una curiosidad y un descubrimiento gozoso, como el del apóstol Juan cuando va y ve dónde vive y qué hace Jesús: se propone una pedagogía de la experiencia de visitar los lugares donde Jesús se parte y reparte. Y se desemboca en una opción por el amor-vida, la entrega y el necesario contagio a los demás de dicha opción. Ofrecemos unas últimas preguntas:

Para ti joven	Para ti acompañante	Para vuestro equipo evangelizador
¿Asusta la palabra vocación o se entiende como la clave de una vida plena y feliz? ¿Estás abierto a descubrir si te gustan para tu proyecto de vida los lugares, personas, vivencias y experiencias del propio Jesús y de los que le siguen en comunidad?	¿Cómo vives tu propia vocación? ¿La renuevas día a día? ¿La transparentas a los jóvenes a los que acompañas?	¿Cuánto hay en nuestro proceso pastoral de descubrimiento, de conocer de primera mano ese lugar donde Jesús vive (el pobre, la comunidad, la oración...)? ¿La vocación es eje configurador de vuestro proyecto pastoral?